
PRESENTACION

En la primavera de 1996 un grupo de profesores del Departamento de Historia, Geografía y Arte de la Universidad Jaume I constituimos el Centro de Investigaciones de América Latina (CIAL). Con esa iniciativa pretendíamos poner en común y potenciar el interés americanista desarrollado por algunos de nosotros desde tiempo atrás y ampliarlo al ámbito que nos resultaba más próximo.

El Centro nacía como un medio específico desde el que pudiera fomentarse la investigación y el debate. A la vez, CIAL surgía con manifiesta vocación de proyección externa desde el momento que sus promotores éramos conscientes de la necesidad de vincular cualquier nueva experiencia en este terreno, como la que nos disponíamos a iniciar, a las tendencias más dinámicas del americanismo español y europeo y a la investigación de calidad realizada en el hemisferio americano. De este modo podría garantizarse la recepción inmediata de las últimas aportaciones, la participación en las discusiones que pudieran producirse y la inserción de nuestro Centro en la comunidad americanista con una contribución diferenciada.

En la dirección apuntada nos inclinamos por potenciar el intercambio de información, el encuentro de especialistas y la difusión de estudios como aspectos complementarios de una actividad de carácter interno, pero no por ello convencional, como la formación de investigadores, la constitución de seminarios, la elaboración de programas académicos o la extensión universitaria.

La Universidad Jaume I, una institución de reciente creación, se presentaba como un espacio académico propicio para constituir nuevas tradiciones científicas, entre las que los estudios sobre América podían ocupar un lugar preferente.

El reto, si se quiere, era y es múltiple debido a la ausencia de una trayectoria institucional americanista en la Comunidad Valenciana y al pujante panorama de estos estudios en España, en el cual, en la medida de nuestras posibilidades, aspiramos a insertarnos.

El papel marginal del País Valenciano en la colonización del Nuevo Continente, simbolizado a menudo por la relación incidental con el "descubrimiento" de algunas personalidades como el financiero Luis de Santangel o el pontífice Alejandro VI, habría actuado en un sentido disuasorio en una especialidad -la Historia de América- que secularmente se ha reconfortado identificando pretendidas páginas de gloria, difíciles de despolvar en nuestro caso. El aporte demográfico, militar, evangelizador, mercantil, político y cultural del propio territorio a las Américas ha servido a menudo de estímulo en la orientación de este tipo de estudios. En ninguno de los mencionados campos, y en comparación con otros países españoles, el valenciano ha ocupado un lugar privilegiado

pese a que en todos ellos pueda señalarse su participación. Adelantados, virreyes, capitanes generales, santos, labriegos, negreros, comerciantes, escritores, grabadores y financieros, gentes de fortuna y muchos otros sin ella dejaron su nombre para el recuerdo y, con frecuencia, quedaron en el olvido.

Esa presencia histórica, limitada si se quiere, no debiera ser interpretada como ausencia de relación e implicación, en particular desde las postrimerías del Setecientos, cuando al servicio de la Monarquía o en pos del provecho mercantil se dieron fructíferas experiencias. Entre las primeras sobresalen los frutos de la expedición científica de Jorge Juan y Santacilia, quien junto a Antonio de Ulloa firmó varias obras dedicadas a la medición del meridiano pero también la *Relación histórica del viaje a la América meridional y Noticias secretas de América*. Si el primer libro era una cuidada descripción geográfica, etnográfica, arqueológica y de la historia natural del virreinato del Perú a mediados del XVIII, a la que los autores unían una cuidada cartografía de las principales ciudades y fortificaciones, el segundo texto era una lúcida valoración del mal gobierno colonial.

A otro valenciano de la Ilustración al servicio de Carlos III, el cronista de Indias Juan Bautista Muñoz, le cupo proponer a la Corona la creación del que sería el Archivo de Indias, el primer centro documental del mundo hispánico, instrumento de gobierno en su día y fuente inagotable de información desde entonces. No mucho después pasaba a Nueva España como director de escultura de la Academia de San Carlos Manuel Tolsá, arquitecto y escultor que aplicó al desarrollo del neoclasicismo en aquel país su indudable talento artístico.

Sería sin embargo en el siglo XX cuando la relación con las repúblicas americanas se intensificaría a través de un doble flujo de expatriados, el que guiado por móviles económicos se produjo a comienzos del Novecientos y, sobre todo, el que empujado por razones políticas tuvo lugar al término de la guerra civil. En efecto, el resultado del conflicto español provocó una diáspora valenciana sin precedentes que desparramó a sus mejores intelectuales por tierras americanas. Entre estos se contaban historiadores, juristas, filósofos y sociólogos como Rafael Altamira, Vicente Llorens, Juan Chabás, José María Ots Capdequí, José Gaos y José Medina Echavarría, escritores como Max Aub, artistas plásticos como Josep Renau... Unos hallándose al final de sus días y la mayoría en plenitud de su capacidad intelectual, hicieron en sus países de acogida aportaciones fundamentales en cada una de sus especialidades.

Es esta tradición de cultura, creatividad y desarrollo del conocimiento vinculado al mundo americano que se remonta más de dos siglos la que quisiéramos recuperar, si de alguna tradición hubiéramos de reclamarnos. Pero tampoco es preciso hacerlo para justificar un motivo de interés científico de sobra explicitado en la relación recíproca entre el continente americano y el devenir español durante cuatro siglos que por sí mismo adquiere plena relevancia.

* * *

En mayo de 1996 pusimos en marcha nuestro proyecto. En algo más de un año CIAL ha organizado un congreso internacional ("Nueva España y las Antillas, de subditos del rey a ciudadanos de la nación", Castellón, mayo de 1997) en el que se dieron cita acreditados especialistas de una decena de países, ha creado la lista en Internet "Mailamerica"

destinada a convertirse en foro abierto de información y opinión, ha organizado en nuestra universidad el Aula Americana que desarrolla un programa de seminarios dirigidos a estudiantes, licenciados y profesionales cuyos contenidos editará en breve, ha establecido lazos de intercambio con otros grupos de estudio e instituciones y se ha integrado en diversos organismos de coordinación americanista.

Un aspecto central en la agenda de CIAL lo constituye la publicación de una revista científica. Gracias a la colaboración de Bancaixa/ Fundació Caixa Castelló, con el número que presentamos CIAL comienza a editar *Tiempos de América*.

Tiempos de América aspira a convertirse en un medio especializado riguroso, atento a los estudios más interesantes que se produzcan en el ámbito temático del americanismo a través de una triple dimensión: la historia general, la evolución histórica del territorio y la historia cultural de las expresiones artísticas. Si México, Centroamérica y la región del Caribe son las áreas de atención preferente de los investigadores de CIAL, *Tiempos de América* se ofrece abierta a América Latina en su dilatada dimensión territorial y temporal, y en sus relaciones con otras regiones americanas de las que sólo artificialmente puede segregarse su conocimiento.

Con una periodicidad semestral esperamos que contribuya a difundir las investigaciones, los estados de la cuestión, las novedades bibliográficas generadas en torno a América Latina en los ámbitos que hemos definido.

Tiempos de América nace con vocación de continuidad -y parafraseando la feliz expresión de ese transterrado español que ha sido Juan Marichal antes del regreso a su país- nace con voluntad de un cierto estilo.

Tiempos de América no se concibe como una revista de escuela ni pretende orientar el quehacer científico mediante propuestas metodológicas excluyentes que favorezcan un pretendido paradigma, en el supuesto que pueda hablarse de tal en ciencias humanas y sociales. *Tiempos de América* es una revista plural y sus páginas estarán abiertas a todos aquellos autores que desde un trabajo bien fundado contribuyan con sus estudios a explicar la realidad histórica y la cultura material latinoamericana.

Tiempos de América, que nace en el gozne de dos siglos y hace del pasado su materia de interés, no puede dejar de proyectarse sino como una publicación del siglo XXI. En ese sentido habrá de prestar atención a una práctica científica que descansando en la fundamentación empírica supere los enfoques meramente eruditos y sea capaz de avanzar modelos de interpretación; una práctica crítica dispuesta a adentrarse en nuevos caminos, alejada de sólidos tópicos y de la hueca retórica que tan dudoso servicio ha prestado a las historiografías nacionales; una práctica constantemente renovada por el diálogo del autor con los problemas y el interrogatorio de las fuentes, y por el diálogo entre ciencias históricas y ciencias sociales; una práctica científica que no anteponga la construcción de certidumbres a la explicación de los procesos humanos ni ceda a la tentación de alimentar discursos exclusivos que si legitimamente beben en el pasado, no pueden pretender adecuar éste a sus demandas.

Tiempos de América, en la medida de sus posibilidades, espera contribuir a romper el frecuente aislamiento de las especialidades históricas y de las tradiciones historiográficas, encerradas a menudo en círculos establecidos en los que se reproducen las mismas preguntas e incluso se ofrecen respuestas similares con lenguajes periódicamente renovados.

Los editores de la revista nos hemos comprometido con un proyecto cuyo reto consiste en concitar el interés del americanismo de ambos lados del Atlántico. Porque más que un puente que comunique continentes separados, *Tiempos de América* aspira a convertirse en un cauce por el que discurren en común las más diversas aportaciones, indistintamente del lugar donde se generen.

La revista dispone de un estatuto de funcionamiento interno y cuenta con un procedimiento de evaluación de los originales a fin de garantizar la calidad de la publicación, conforme a los usos científicos más aceptados. Los editores de *Tiempos de América* hemos invitado a un escogido número de especialistas a sumarse directamente a este proyecto integrando un Consejo asesor internacional del que esperamos ideas, propuestas concretas, evaluaciones y las críticas que sean precisas para mantener y elevar el compromiso que hoy, mediante esta presentación, contraemos con nuestros destinatarios.

José A. Piqueras Arenas